

HOMILÍA
Domingo XV del tiempo ordinario. Ciclo B.
Am 7, 12-15

a. Contexto

Las relaciones entre exégesis y homilía favorecen-no olvidemos que la exégesis ayuda a la identificación del texto en su mundo social, humano, religioso, comunitario-la libre elección de tema homilético, compañero/a en la tarea pastoral.

Así, por ejemplo, se puede reflexionar sobre la postura de los destinatarios de un texto bíblico cualquiera, o sobre la reacción del propio autor redaccional de cara a lo que está escribiendo...

...O cómo encajaría hoy lo que en aquél momento se dijo con esa literatura por razones, sociales o culturales, etc.; o, en fin, cómo se diría hoy lo mismo en el contexto de la sociedad actual...: son pistas de reflexión, sólo.

En el texto de hoy, la colección de los llamados 12 profetas menores, entre los que se encuentra Amós, ya era conocida en Israel en el s.II a J.C. El apelativo de 'menores' es cristiano, y se refiere a la brevedad, no a su importancia cualitativa.

Amós es uno de los tres profetas más importantes del grupo formado por éste, Oseas y Miqueas. Es del siglo VIII a J.C., en tiempos de Jeroboán, rey de Israel (es el reino del norte).

Acerca del contexto social del momento conviene resaltar que la prosperidad comienza a producir, por efecto de la implantación de la monarquía, un doble efecto social: la riqueza de la oligarquía poderosa junto a la pobreza de las mayorías.

En este ambiente, Amós grita en beneficio de los débiles, en nombre de Dios. Muchos poderosos viven en la injusticia, entregados a una religión que ellos creen un salvoconducto para practicar la injusticia social.

Todo al estilo de las religiones paganas: cananeos, etc., que rodean el reino del Norte, y fruto a su vez todo ello de una falsa confianza en los privilegios que Dios, dicen, ha otorgado a Israel.

Vuelven los reduccionismos religiosos: sólo el culto lleva a relacionarse con Dios, no la caridad; sólo es pecado el rito mal hecho o la blasfemia, no la injusticia o la ausencia de amor al hermano. Así, muchos hacen compatible el culto con la injusticia.

Amós, un cultivador de higos, nació cerca de Jerusalén, pequeño propietario agrícola probablemente. Siendo aun joven, Dios corta esta su vida relativamente tranquila, y lo llama a hacer de profeta en el reino del Norte, no en Judea donde vive.

Su actividad profética dura poco, pues el anuncio de desgracias para el pueblo y las denuncias de la conducta del rey lo llevan a la expulsión del reino de Israel muy pronto, acabando así su profecía.

El mensaje se centra en el anuncio del castigo de Dios por la injusticia (lujo y opresión), y la desgracia que se avecina para el pueblo (el destierro) justamente por eso: todo ello parece inevitable.

Así, la valentía de Amós radica en anunciar esto en momentos de prosperidad económica, cuando nadie preveía lo que 40 años más tarde iba a suceder de verdad en el pueblo.

El libro de Amós, breve, es un mosaico de géneros literarios: narraciones, visiones, oráculos, distribuido así: palabras de Amós (cap.1-6a); visiones de Amós (desde el cap.6b-9).

El contenido del libro, hermanas/os, se centra en el valor de la Palabra de Dios como expresión de su voluntad: el profeta mismo es la manifestación más clara de esa palabra de Dios salvadora.

b. Texto

El Profeta se enfrenta con Amasías, el sumo sacerdote, quien le echa en cara que haya dicho que el rey Jeroboán morirá a espada (tema del castigo) (cf. Am 7, 11). La negativa situación de los santuarios del reino (Betel, etc.) es grande.

Ello da pie al profeta para plantear un tema nuevo hasta entonces en Israel: el conflicto (más bien, la tensión) entre profecía e instituciones del pueblo (especialmente la monarquía).

Para el rey existe un santuario oficial, con sus sacerdotes, etc., pero el profeta no pertenece a ese mundo oficial. Esto le lleva a hablar de su vocación, de la llamada que Dios le hace fuera de las instituciones del pueblo, al margen de ese mundo.

Él no está, no se siente de alguna forma como 'profesionalizado' en su papel de profeta, tal como les sucede a otros profetas oficiales, a instigación del mismo sumo sacerdote, Amasías.

Más bien sucede que Dios ha irrumpido en su vida (*me agarró y me hizo dejar el rebaño...*). Eso evitará que Amós se aferre a una forma de vida, a un medio de subsistir por el que se sienta forzado a dar las gracias a la institución real o religiosa.

Si fuera así, dice el profeta, se vería privado de la libertad que él siente ahora, amigos/as en la fe, para decir lo que Dios le inspirase en cada momento, por temor a las consecuencias.

En este contexto se entiende que Amasías, antes de expulsarlo de Israel, le haya invitado a hacerse profeta oficial, a lo que Amós se niega. Él no tenía nada en contra, pero sí advierte valientemente de los riesgos (más que posibles) que ello conlleva.

Para colmo de contrastes, se lee en el mismo libro de Amós que el castigo de Dios alcanza, por su conducta, hasta al mismo sumo sacerdote Amasías, condenado a morir en tierra impura.

c. Para la vida

La reflexión de hoy se encamina, hermano en la tarea apostólica, hacia la búsqueda de la autenticidad por medio de los contrastes. La vida de Amós los pone ásperamente de relieve.

Podría argumentarse que el tema del profeta tiene tintes pedagógicos, en vistas a la educación religiosa de los israelitas. Pero -verdad histórica aparte (es lo de menos)-, la enseñanza es que no hay nada contra las instituciones civiles o religiosas en Amós.

Sí hay una llamada a estar alerta frente a los riesgos que conlleva protegerse en los organismos públicos, religiosos o no, para buscar fuera e institucionalmente la seguridad que sólo debe provenir de la fe en Dios, o sea, de dentro del creyente.

Tiene un magnífico papel social la institución religiosa en nuestra Iglesia también, en orden a la facilidad para anunciar el Reino. Lo que no parece legítimo es apoyarse, crecer socialmente agazapados en las estructuras eclesiológicas, por ejemplo.

Ya han pasado los años, gracias a Dios, cuando, desde la más sana voluntad y por amor incluso, muchos padres vieran en la Iglesia la solución real para el futuro, humanamente hablando, de sus hijos.

El problema de hoy se me antoja otro, amigos/as: la búsqueda de seguridades psicológicas o sociales por parte de quienes, incluso siendo muy jóvenes, puedan ver en instituciones sólidas como la Iglesia o las iglesias una salida...

...Una salida en instituciones-cargadas de prestigio a lo largo de los siglos-o la oportunidad de aparecer, más que ser, de figurar (incluso siendo decentes) delante de otros o de realizarse personalmente con un papel asegurado de cara al exterior.

No digamos nada acerca del mundo de las hermandades, por ejemplo, a la que algunos se arriman para medrar, ¿o no? Tal vez a veces el prurito del uniforme (entiéndase *hábito*) eclesiológico pudiera expresar algo de esto.

Y eso, cuando, en realidad se debería tratar sólo de un signo externo de la presencia amorosa, no humanamente potente, del Reino de Dios entre nosotros. En fin, son cavilaciones más...

A lo mejor la enseñanza del texto de Amós es sencillamente una llamada a la autenticidad y a la valentía de nuestra fe en medio del mundo, sin más. ¡Ojalá que así fuera!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
aderojasr@yahoo.es